



Felipe Zayas Hernando

Profesor de Lengua y Literatura
IES Isabel de Villena, Valencia

Pilar Pérez Esteve

Dirección General de Cooperación Territorial y Alta Inspección. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte

La comprensión lectora hay que entenderla como un proceso en que el lector pone en juego sus habilidades, estrategias y conocimientos para generar significados de acuerdo con finalidades concretas y dentro de situaciones de lectura específicas.

¿Cuáles son estas habilidades y estrategias? ¿Qué significa comprender textos académicos? ¿En qué contextos se deberían abordar? ¿Cómo hacerlo? Trataremos en este breve espacio de apuntar algunas respuestas a estos interrogantes que los y las docentes nos hemos planteado alguna vez.



En primer lugar, se han de dominar unas operaciones psicológicas que intervienen en el procesamiento de la información; junto a estas habilidades, hay que saber recurrir a las estrategias necesarias para resolver los problemas que se presentan al procesar la información; además, la capacidad para tomar conciencia del contexto, del punto de vista, de las intenciones, es decir, para leer críticamente; finalmente, la capacidad para utilizar lo leído a la hora de resolver tareas o problemas nuevos que requieren un uso creativo de la información del texto.

Estas habilidades y estrategias se han de aprender para satisfacer necesidades de diferentes clases: para fines privados, para tomar parte en actividades sociales o comunitarias, para fines profesionales y para el aprendizaje, tanto en el marco escolar, como de forma permanente a lo largo de toda la vida.

Esta diversidad de objetivos de la lectura implica que en el aprendizaje se ha de trabajar, desde Educación Infantil, con una variedad de géneros textuales usados en los diferentes ámbitos de la actividad, personal y pública. Ello es un requisito para aprender a tomar conciencia de las diferentes estructuras textua-

les, intenciones, registros, características paratextuales, etc. Es decir, no se trata de aprender a leer, a hablar o a escribir en general, se trata de enseñar habilidades y estrategias para cumplir una tarea social que es distinta según el contexto en el que se dé (privado y público, familiar o escolar). El objeto del aprendizaje es el mismo en todas las etapas educativas, pero, naturalmente, la gradación de los aprendizajes estará en función de la mayor o menor experiencia del alumnado en relación con los diversos contextos de uso de la lengua.

Por ello, la elección de los géneros textuales que se aborden en las aulas dependerá también de la dificultad de los textos y de las prácticas discursivas de cada ámbito de uso.

Las evaluaciones internacionales asocian también los conocimientos, habilidades y estrategias asociados a la competencia lectora como un conjunto en evolución que las personas construimos a lo largo de los años. Así, PISA 2006 define la competencia lectora como la capacidad de comprender, utilizar y analizar textos escritos para alcanzar los objetivos del lector, desarrollar sus conocimientos y posibilidades y participar en la sociedad.



Dentro de este marco general, nos ocuparemos aquí del desarrollo de la competencia lectora necesaria para aprender los contenidos de las diferentes áreas del currículo escolar. La cuestión se puede abordar desde dos perspectivas que son complementarias: por una parte, la comprensión de los textos académicos requiere conocimientos y destrezas específicos, sin los que no se puede progresar en el aprendizaje de los contenidos escolares; por otra, el trabajo en el marco de las diferentes áreas curriculares proporciona contextos adecuados para que la lectura tenga sentido y para que las actividades de comprensión tengan finalidad y por lo tanto favorezcan la motivación para aprender. Las

abordaremos por separado, aunque están estrechamente relacionadas.

Lectura de textos para aprender

Leer los textos académicos— es decir, los que tienen como finalidad la enseñanza— requiere unos aprendizajes específicos. Son textos que tratan de conocimientos del mundo organizados por las diferentes disciplinas científicas, y con los que el alumnado no está familiarizado. Ello dificulta la identificación de las palabras y la construcción de ideas globales, la realización de inferencias para poner en relación las ideas del texto y para predecir lo que se leerá más tarde. Por esta razón, el aprendizaje de la lectura de estos textos ha de prever la activación de conocimientos

Del mismo modo, PIRLS (Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora), evaluación que se realiza a mitad de Educación Primaria, define la comprensión lectora como la habilidad para comprender y utilizar las formas lingüísticas (...) en distintas situaciones de la vida; para construir significado a partir de una variedad de textos de muy distinto tipo y formato; para aprender y para disfrute personal. De hecho, PIRLS se centra en evaluar la comprensión lectora ligada a dos propósitos: la lectura como experiencia literaria para el disfrute personal y la lectura para la adquisición y el uso de información, es decir, la lectura como instrumento para el aprendizaje. De hecho, la mitad de la prueba se realiza sobre textos literarios y la otra mitad sobre textos informativos.

previos, el manejo de informaciones que puedan ayudar a la lectura y que el profesorado ha de proporcionar, etc.

Además, las informaciones están organizadas de acuerdo con diferentes clases de esquemas expositivo-explicativos, con los que el alumnado tiene poca experiencia: descripción de las propiedades que se atribuyen a una entidad (física, social...); secuencia de las fases de un proceso; similitud o contraste entre dos problemas; medios para alcanzar un fin; factores que explican un fenómeno, acción, suceso, situación, etc. Y frecuentemente estos tipos de esquemas aparecen combinados. Pues bien, es inexcusable que el alumnado aprenda a identificar los significados

